

bajo el mismo prisma que Ernst Moritz Arndt o Ludwig Uhland. Quizá habría sido interesante ampliar el marco temporal de la antología y avanzar hasta la primera época de la Restauración cuando se aclararon las posturas de todos ellos y cuando la mirada hacia el sur se intensificó tras el inicio del constitucionalismo en 1812 y tras las simpatías que pudo levantar el Trienio Liberal. Hablaron de estos acontecimientos sumamente importantes para el liberalismo europeo el propio Heinrich Heine en su poema épico “Almansor” (1821), Adelbert von Chamisso en “Don Raphael letztes Gebet” (1828) y Wilhelm Müller en su “Hymne auf den Tod des Raphael Riego” (1823) o el polémico August Graf Platen en la “Ode an Napoleon” (1825), por nombrar los más conocidos poetas alemanes que trataron el tema. Este liberalismo temprano fue observado con mucha atención en la Confederación Germánica y los poemas ya no son meras composiciones patrióticas de guerra sino que obedecen a pautas más complejas, lo que podría ser objeto de una nueva publicación.

ARNO GIMBER
*Universidad Complutense de
 Madrid*

ZURITA ALDEGUER, Rafael, *Suchet en España. Guerra y sociedad en las tierras del sur valenciano (1812-*

1814), Madrid, Colección Adalid-Ministerio de Defensa (“Premio Ejército 2014”), 2015, 351 pp.

La conmemoración del bicentenario de la guerra de la Independencia en 2008 originó la publicación de centenares de trabajos de muy distinta naturaleza. Sin embargo, el estudio de la contienda en las tierras del sur valenciano no aportó novedades significativas. El repertorio existente requería una revisión historiográfica y un enfoque menos localista. Déficit resuelto, en parte, con la obra aquí reseñada, que lleva por título *Suchet en España. Guerra y Sociedad en las tierras del sur valenciano (1812-1814)*, Premio Ejército 2014. Su autor, Rafael Zurita Aldeguer, asume el reto de analizar la compleja interconexión que hubo entre la guerra y la sociedad valenciana en los últimos años de la contienda, sin perder de vista el panorama nacional e internacional. Se propone, pues, reconstruir la historia social de la guerra desde abajo, a partir del recuerdo de las experiencias individuales, en la línea de *La maldita Guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*, del hispanista Ronald Fraser.

A lo largo de cinco capítulos, el lector se adentra en el devenir cotidiano de un pueblo en guerra, en la historia de unas gentes anónimas, cuya participación en la contienda es rescatada del olvido gracias a una minuciosa labor de investigación e interpreta-

ción inteligente realizada en más de una veintena de archivos municipales, nacionales y extranjeros. La riqueza documental que presenta esta obra es meritoria, tanto como su naturaleza divulgativa, pues el autor ha sabido combinar ambas esferas magistralmente, a mi modo de ver. El lector se encuentra a lo largo del libro con una importante colección de mapas, biografías, figuras y cuadros que completan y enriquecen la temática expuesta en cada uno de los capítulos. Todos estos recursos y la cronología que figura en las últimas páginas facilita el seguimiento de la obra, sobre todo de las cuestiones relacionadas con las operaciones militares, cuya comprensión puede ocasionar cierta confusión a los lectores menos avezados.

El profesor Rafael Zurita ha elaborado un relato cronológico de la guerra que empieza con la caída de Valencia en manos de Suchet en enero de 1812 y termina con la salida del mariscal francés de la ciudad del Turia en julio de 1813. En el primero de los capítulos, el autor atiende tres cuestiones capitales: la retirada de las tropas españolas en dirección al sur de las tierras valencianas, el avance de las fuerzas imperiales y la respuesta de las autoridades y la población valenciana ante sendos ejércitos. Se cuenta en estas primeras páginas, que tras la conquista imperial de la capital levantina, único baluarte, junto con Cádiz, de la España libre, la toma de Alicante despertó el interés del ejército impe-

rial. Sin embargo, la ciudad acabó convirtiéndose en un refugio de generales y oficiales españoles e ingleses, porque el mariscal Suchet decidió retrasar la ofensiva militar. El estado de desorden que existía en Alicante y la permanencia de la amenaza francesa, impuso la necesidad de reorganizar (militar y políticamente) la plaza, cuestión a la que el autor dedica especial atención, aunque puntualiza que los resultados no fueron satisfactorios, ya que las derrotas de las armas españolas se multiplicaron en medio de una fuerte inestabilidad política. El relato desgarrador que ofrece este primer capítulo de los padecimientos que sufrieron las fuerzas españolas y la población alicantina anticipa la perspectiva social que envuelve esta obra de principio a fin.

El segundo capítulo, titulado “La Guerra debe alimentar a la guerra”, analiza la represión que ejercieron las tropas imperiales en los territorios ocupados. Aquí también se estudia la reorganización administrativa del espacio conquistado y los efectos de la resistencia de la guerrilla pero, principalmente, interesa la “guerra de requisa” que desarrolló la tropa francesa y la asfixia económica que padeció la población. Los casos examinados son muy numerosos y están bien documentados. En Valencia, por ejemplo, el mariscal Suchet ejerció una durísima represión, y en Biar la población realizó un extraordinario esfuerzo para aprovisionar a las tropas galas,

a pesar de la incapacidad manifiesta para hacerlo. Otros muchos pueblos como Sella, Orxeta o Finestrat padecieron situaciones similares, de ahí que el autor hable de la guerra de la Independencia “como una guerra de requisa más que como una guerra de conquista” (p. 120).

El tercer capítulo está estrechamente ligado con el anterior, pues relata la difícil supervivencia de la población, con el matiz de estudiar ahora los graves problemas que soportó Alicante, pese a su condición de capital del reino. El profesor Zurita concreta aquí las dificultades que padecieron los no combatientes. Se refiere, por ejemplo, a la asfixiante fiscalidad de Alicante por su condición de ciudad libre y portuaria, al caos hacendístico, al aumento de los gastos y la disminución de la recaudación, a la escasez y encarecimiento de los bienes básicos, o a la especulación, exacciones de los ejércitos y al contrabando. Estos y otros factores influyeron en la situación de miseria y hambre de los alicantinos, pues la fiscalidad de guerra gravó muy especialmente a los ciudadanos más humildes. Según las estimaciones del autor, las aportaciones de los alicantinos durante la guerra pudo alcanzar los 15 millones de reales (p. 159). Ello, unido a la obligatoriedad de dar alojamiento a los civiles refugiados y a los oficiales aliados generó un gran malestar entre la población.

En este tercer capítulo, además, se analiza cómo se dejó sentir en el sur

valenciano la impronta liberal. El autor examina los discursos del general Francisco Copons y de Canga Argüelles, dos de los primeros impulsos ideológicos del liberalismo, que apelaron a la defensa de la Constitución de Cádiz, al catolicismo y a la legitimidad de la dinastía Borbón para reverdecer los sentimientos patriotas de los valencianos. Luego se estudia el clima ideológico y político que vivió Alicante, donde el mensaje liberal tuvo especial incidencia. Para tal fin, el autor recurre a los periódicos, folletos y libros de la época, aunque tampoco desatiende el análisis de la propaganda (caricaturas, grabados, teatro, etc.) que circuló en contra del liberalismo. Este naciente liberalismo, sin embargo, no alteró solo el panorama político de Alicante. También introdujo cambios político-administrativos sustanciales en otros pueblos no ocupados como Villena, Alcoi, Ibi o Sax, que el autor tiene a bien reproducir.

Los dos últimos capítulos ofrecen un enfoque particularmente militar, aunque se mantiene el interés por las consecuencias sociales de la guerra. El discurso gira en ambos casos en torno a los pueblos donde se libraron las dos batallas de Castalla (1812-1813), pueblo situado en el interior de la provincia de Alicante, a unos 35 kilómetros. En el penúltimo capítulo el autor explica con gran minuciosidad la victoria francesa sobre el Ejército español en Castalla, triunfo que

fue rentabilizado en términos propagandísticos, como tantos otros en la época. El nivel de detalle que alcanza el relato cuando se explican los preparativos de la batalla, los movimientos y la estrategia militar de los bandos enfrentados es tal, que el lector tiene la sensación de adentrarse en el campo de batalla. Nos encontramos ante una perfecta recreación militar, engrandecida, si cabe, con las ilustraciones explicativas que acompañan al texto. Y no satisfecho con todo ello, el autor expone las consecuencias militares que tuvo el “desastre de Castalla” para el bando derrotado y las repercusiones políticas en Cádiz. En el campo estratégico, sin embargo, el desastre español no tuvo efectos, pues los franceses no pudieron continuar su avance hacia Alicante.

En el último capítulo el autor analiza la llegada de los refuerzos españoles y aliados a Alicante y los efectos que ello tuvo sobre las operaciones militares contra el mariscal Suchet. La consecuencia más importante en términos militares fue la derrota del ejército francés en Castalla y, en la esfera política, la restitución de Fernando VII y el absolutismo. El relato de las operaciones del ejército imperial es minucioso, como ocurre en el capítulo anterior. Y, por supuesto, también lo es el estudio del panorama general que precedió la ofensiva de Suchet. Por eso, en este apartado se valora la superioridad numérica de los Ejércitos aliados en Alicante (consecuencia de la

llegada de refuerzos procedentes de Baleares, Sicilia, etc.), la falta de entendimiento entre los responsables de las tropas aliadas, o los problemas de desertión, falta de instrucción y hambrunas que padecieron los ejércitos antinapoleónicos. Por supuesto, el autor no se olvida en estas últimas páginas de los funestos efectos que provocó la llegada de los refuerzos españoles y aliados para la población de Alicante a partir de agosto de 1812.

En esta obra Rafael Zurita intenta comprender cómo se desarrolló la guerra de la Independencia en las tierras del sur de Alicante y de qué modo afectó a los ocupantes, a los pobladores y a los ejércitos. En resumen, nos encontramos ante un trabajo de historia militar y social modélico, de lectura atractiva y bien documentado, cuyo logro más destacado, a mi modo de ver, es la perspectiva social desde la que se ha enfocado el estudio y a partir de la cual su autor ha narrado la historia de la guerra de la Independencia en las tierras del sur valenciano, empleando la voz de quienes, a pesar de su innegable protagonismo, han sido abocados repetidamente al oscurantismo histórico; hablamos pues del pueblo llano, de los obreros, de sus mujeres y de todos aquellos cuyas anónimas vidas cimentaron la historia social del País Valenciano en un contexto de guerra.

ANTONIO J. PIQUERES DÍEZ
Doctor en Historia